
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 58:

David, el siguiente rey

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 58

DAVID, EL SIGUIENTE REY

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 58

Bienvenidos de nuevo a nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Esta es la lección número 58, «David, el siguiente rey». Puedes encontrar nuestra lección principalmente en 2 Samuel del 1 al 5. También puedes encontrar más detalles en 1 Crónicas del 11 al 14.

A veces las ciudades tienen un apodo. Filadelfia, una ciudad de los Estados Unidos, es conocida como la Ciudad del Amor Fraternal debido a su significado en griego. París es conocida como la Ciudad de la Luz. Viena es conocida como la Ciudad de los Sueños. Ya sea que estés familiarizado con estas ciudades o no, tal vez, conozcas alguna ciudad cercana a ti que sea conocida por otro nombre. ¿Sabías que Jerusalén es conocida como la Ciudad Santa o también la Ciudad de David? Incluso, la Biblia la llama, la Ciudad de David casi 50 veces.

Jerusalén ha sido conocida como la Ciudad de David durante unos 3 mil años. David es conocido por conquistar esta ciudad, expandir sus fronteras, y traer el Arca del Pacto a esta ciudad. ¿Puedes pensar en otro pueblo pequeño que también se le conozca como la ciudad de David? Puedes encontrarlo en Lucas 2.

¡Volvamos juntos a nuestra historia!

La guerra ha terminado. Los filisteos se regocijan porque Israel ha sido derrotado. Saúl ha muerto, al igual que sus tres hijos. La terrible noticia se difunde por todo el país. David también se enteró de ello. Al tercer día después de la victoria sobre los amalecitas, él está en Siclag. Un hombre viene corriendo hacia él. Él es un mensajero. Se acerca a David, su ropa está rasgada, y tiene polvo sobre su cabeza. Todo indica que viene con un mensaje terrible. Se postra en tierra, y hace reverencia ante él.

David le pregunta: «¿De dónde vienes?». Y él le responde: «Me he escapado del campamento de Israel». El mensajero le cuenta que los soldados de Israel huyeron y que muchos del pueblo cayeron y murieron, también Saúl y su hijo Jonatán están muertos. David pregunta: «¿Cómo estás seguro de que Saúl y Jonatán han muertos?». Ahora el hombre tiene una gran historia que contar. Dice que simplemente estaba en el lugar correcto en el momento correcto. Vio cómo Saúl intentaba suicidarse con su lanza. El hombre dice que Saúl no tuvo éxito. Así que, Saúl se dio la vuelta, vio al hombre. Le

preguntó quién era, y le pidió que lo matara. Y así lo hizo. Incluso toma su corona y su brazalete y dice: «He aquí, las he traído delante de ti. Son para ti».

Pero cuando el hombre termina de contarle esto, se sorprende. Ve que David no está para nada contento con él. David toma sus vestiduras y las rasga. Todos los hombres que están a su alrededor hacen lo mismo. Se lamentaron y lloraron por las cosas terribles que escucharon. Lloraron con dolor amargo, y no comieron ni bebieron hasta la noche. Estuvieron tristes por Saúl y por Jonatán, por todo el pueblo del Señor, y por la casa de Israel. El hombre que trajo el mensaje parece asustado. Esperaba que David se alegrara mucho por la muerte de Saúl, y de su historia inventada del asesinato. Él pensó que recibiría una recompensa. Pero en lugar de eso, David lo mira fijamente, y le pregunta: «¿De dónde eres tú?» El hombre responde: «Yo soy hijo de un extranjero, un amalecita». David le dice: «¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová?». Entonces, llama a uno de sus soldados, y le dice: «Acércate y mátalos».

En su vida, David aprendió del Señor a no recompensar mal por mal y a no alegrarse cuando su enemigo es castigado. Después de esta triste historia, David se lamenta. Esto está registrado en la Biblia. David siente una gran pena por Jonatán, quien también murió en la batalla. Él dice sobre esto: «Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, [pues muy dulce fuiste para mí]».

El rey Saúl ha muerto. Ahora debe haber un nuevo rey. El Señor le había prometido a David que él sería el rey. Mucha gente en Israel sabía que el Señor había escogido a David para ser el siguiente rey. ¿Ahora irá David al palacio del rey? ¿Se proclamará rey a sí mismo? No, él espera en el Señor. Le pregunta a Dios: «¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá?». Y el Señor le respondió: «Sube a Hebrón». Entonces David se dirige a Hebrón, ciudad de sacerdotes, junto con sus esposas Ahinoam y Abigail. Los hombres de David y sus familias también van. Ellos van a vivir en las ciudades de los alrededores de Hebrón.

Poco después, llegan a Hebrón hombres importantes de la tribu de Judá. Van a ver a David, y le dicen que él debe ser el nuevo rey. Y allí es ungido rey, nuevamente. David le da gracias al Señor por esto. Después de un tiempo largo y difícil, David ahora es el rey. Todavía no es rey de todo Israel, sino sólo de Judá. Él cree que un día el Señor lo hará rey sobre todo Israel. David cree que Dios es un Dios fiel que recuerda sus promesas.

Poco después de esto, vemos dos ejércitos enfrentándose nuevamente. Pero esta vez ambos ejércitos son del mismo pueblo. Israelitas luchando contra israelitas. ¡Es una guerra civil! ¡Terrible! El capitán de Saúl, Abner, no quiere que David sea rey. Y se lleva consigo a la mayoría de Israel. Sólo la tribu de Judá es para el rey David. Abner nombra a Is-boset, uno de los hijos de Saúl como el nuevo rey. La guerra civil es terrible y el ejército de Is-boset es derrotado. Y el ejército de David, comandado por Joab, sale victorioso. Joab persigue a Abner y a sus soldados. El hermano de Joab, Asael, que podía

correr muy rápido, va tras Abner. Asael no escucha las advertencias que le hizo Abner, y este lo mata con su lanza. Abner le pregunta a Joab si está dispuesto a dejar de perseguirlo. Joab está de acuerdo. Toca la trompeta y ambos ejércitos regresan a casa.

Después de la muerte de Saúl, dos reyes reinan en Israel: David sobre la tribu de Judá, y el hijo de Saúl, Is-boset, sobre la mayor parte de Israel. El capitán del ejército de Is-boset es Abner. Es muy poderoso y parece que él es el verdadero gobernante en lugar de Is-boset. Un día Is-boset le dice algo a Abner que lo hace enojar muchísimo. Abner se siente muy ofendido, y dice: «¿Soy yo cabeza de perro?». Abner había ayudado a Is-boset contra David todo el tiempo, pero ya no lo hará más. ¡Ahora va a ayudar a David para que se convierta en rey sobre todo Israel!

Is-boset tiene temor de Abner. Y Abner cumple su amenaza. Envía mensajeros a David con el mensaje: «Haz alianza conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para volver a ti a todo Israel». David acepta hacer alianza con Abner, pero sólo si Abner promete traerle a David a su esposa Mical, la hija de Saúl. Ha pasado mucho tiempo desde que Mical ayudó a David a escapar, y a David le encantaría volver a ver a su esposa. Ahora Abner va a hacer todo lo posible para que David sea rey sobre todo Israel. Habló a los ancianos de Israel: «El Señor ha dicho que Él libraré y salvaré a Israel por la mano de David». Luego Abner viaja a Hebrón con 20 hombres para ayudar a David a convertirse en rey de todo Israel. Abner habla con David, y David les prepara un banquete. Antes de partir, Abner le dice a David: «Yo convenceré a todo Israel para que quieran tenerte por rey sobre ellos». Abner se marcha en paz, lleno de planes. Pero no sabe que la muerte está cerca.

Joab, el capitán de David, no estaba allí cuando Abner se acercó a David. Pero ahora él y sus soldados han regresado de un ataque contra los enemigos. Joab se entera del acuerdo entre Abner y el rey David. Y Joab se enoja mucho, y va a ver al rey. Y le dice: «¿Qué has hecho?». No está de acuerdo con que David y Abner sean amigos. Joab teme que Abner sea general en lugar suyo. Entonces Joab sale y envía hombres tras Abner con el mensaje de que debe regresar, pero David no sabía nada. Abner, sin sospechar ningún mal, regresa a Hebrón. Llega a la puerta donde Joab lo estaba esperando. Joab lo llama, y le dice en voz baja que quiere hablar con él a solas. Abner camina hacia Joab. Y, de repente, Joab lo hiere de muerte.

David se entera del asesinato y declara que él es inocente. Joab no tiene ningún remordimiento. Junto con su hermano Abisai, decidió matar a Abner porque Abner mató a su hermano Asael durante la guerra. David deja claro a todos que esto no fue su plan. Se rasga la vestidura y se viste de luto, por la tristeza no come hasta la noche. Él ordena a sus siervos que también se lamenten. Todos pueden ver que David está triste por la muerte de Abner. Él llora, y va al funeral; pero David no se atreve a castigar a Joab por este asesinato, aunque se lo merece. Muchos años después, Joab recibe su castigo por esto.

Is-boset se entera de que Abner ha muerto en Hebrón. Ahora que Abner está muerto, Is-boset ya no se atreve a hacer nada más. Él dependía mucho de la ayuda y el consejo de Abner. Las personas en todo Israel también están asustadas. Su líder, Abner, está muerto. ¿Qué deben hacer ahora? Abner ya no puede ayudar a David a convertirse en rey. ¿Quién lo ayudará ahora? En el ejército de Is-boset hay dos jefes, Hay dos cabezas, en el ejército de Is-boset. Dos hermanos: Recab y Baana. Juntos idean un plan secreto. Ellos están de acuerdo en ayudar a David a convertirse en rey ahora que Abner está muerto. Ellos también saben cómo pueden hacerlo.

Una tarde van al palacio de Is-boset. Los centinelas les preguntan nada más llegar al palacio a qué viene aquí, qué vienen a hacer. Ellos responden que han venido a buscar trigo para los soldados en el almacén del palacio. Los dos hombres entran al centro del palacio dónde está el dormitorio del rey Is-boset. Es un día caluroso, y el rey está cansado, así que está tomando una siesta. Sigilosamente, los dos hombres entran en la habitación, y se acercan a la cama del rey. Y sin que Is-boset pueda defenderse, lo matan, y le cortan la cabeza. ¡Este es un asesinato cobarde! Los dos hombres toman la cabeza de Is-boset, y se dirigen a Hebrón. Piensan que David estará muy contento con lo que hicieron, y que recibirán una recompensa por ello. Después de un largo viaje, se presentan ante David al día siguiente. Y le dicen: «He aquí, la cabeza de Is-boset, el hijo de Saúl, tu enemigo, que procuraba matarte». Pero David respondió: «Han matado a un hombre justo en su propia casa, sobre su propia cama. Serán castigados por esta impiedad». Entonces David ordena a uno de sus soldados que maten a Recab y a Baana.

Después de esto, todas las tribus de Israel vinieron a David en Hebrón: Los príncipes de las tribus y los ejércitos le dijeron a David que debía convertirse en rey de todas las tribus. Le dijeron: «Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel y tú serás príncipe sobre Israel». David es ungido rey ahora por tercera vez. Hizo alianza con los ancianos, los príncipes de Israel. Promete que cuidará de ellos como su rey, que los protegerá contra los enemigos y que gobernará bien. Y el pueblo promete obedecer al rey.

David tiene 30 años cuando se convierte en rey. Él reinó 40 años. David sabe muy bien que fue Dios quien lo hizo rey. ¡Quiere darle gracias a Él y no a ninguna persona en esta tierra! David sabe que el Señor escogió a Jerusalén como una ciudad para Él para habitar en ella. Por lo tanto, él quiere su palacio en esa ciudad. Pero los enemigos, los jebuseos, están todavía viviendo allí. Los jebuseos no están dispuestos a rendirse y, en cambio, se burlan de David. En el poder de Dios, David y sus soldados toman la fortaleza de Sion. Aquí, en Jerusalén, David va a vivir. Está escrito en la Biblia: «Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová, Dios de los ejércitos, estaba con él».

Los filisteos se enteraron de que David es ungido rey de Israel. Y se reunieron para ir a la batalla. Cuando David oyó esto, se dirigió a su fortaleza en Jerusalén. Los ejércitos filisteos se extendieron por el valle de Refaim. Llevan sus ídolos con ellos, confiando en que les ayudarán. Ellos todavía no han olvidado la última guerra con Israel, en la que

tuvieron una gran victoria sobre Israel. David llama a Abiatar, el sumo sacerdote. Debe ponerse el efod, y pedir consejo a Dios. David le pregunta al Señor: «¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?». Y Jehová respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tus manos». David y su ejército van al valle. Lucharon contra los filisteos y los derrotaron. Muchos filisteos murieron. Los que quedaron, huyeron, dejando atrás a sus ídolos. David ve estos ídolos, y dice a sus hombres que deben recogerlos. Todos esos ídolos son amontonados y quemados.

Pero los filisteos no se dan por vencidos. Vuelven a Israel. De nuevo van al valle de Refaim. Nuevamente, David le pregunta al Señor qué debe hacer. Y esta vez, Dios responde: «No subas, sino rodéalos por detrás, [y esperarás la orden del Señor]». Y el ejército retrocede hasta quedar detrás de los filisteos. Frente al ejército filisteo hay muchos árboles. David espera la orden del Señor. De repente, a lo lejos, escucha un fuerte sonido entre los árboles. Ahí viene el ejército invisible de Dios: Un ejército de ángeles. El sonido es como el de una marcha. Los filisteos también lo oyen, y están terriblemente asustados: «¿Qué clase de ejército se acerca?». Presos por el miedo, se dan la vuelta para huir. Y huyen hacia el ejército de David. Ya no tienen escapatoria. David y sus soldados derrotaron a los filisteos. Los filisteos que lograron escapar son perseguidos, y muchos de ellos fueron muertos. David ha derrotado a sus enemigos, y reinará sobre Israel durante 40 años.

¿Qué podemos ver acerca del plan de redención de Dios que se está llevando a cabo en esta historia? Primero, vemos que el fin del reinado de Saúl, y el establecimiento de David como rey siempre estuvo asegurado desde la perspectiva de Dios. Sí, hemos visto a David ser ungido rey por Samuel, y luego hubo muchas ocasiones en las que la vida de David podría haber llegado fácilmente a su fin. Pero desde el lado de Dios, el reinado de David era tan cierto como seguro. Saúl era perverso, y no tenía un corazón que siguiese a Dios. David también era un pecador, pero Dios le había dado un nuevo corazón, uno que deseaba seguir a Dios. Vemos en el reino de David una imagen que apunta a un futuro reino eterno que durará para siempre. Este es el reino construido por la gracia de Dios, por el favor inmerecido de Dios. Podemos ver fácilmente a David como el comienzo de una época dorada para Israel. Pero notemos que David es rey, pero fue Dios quien le prometió que sería rey. La fidelidad de Dios es Su perfecta lealtad a Su propio carácter, a Su propio nombre, a Sus propias promesas.

El pueblo, todas las tribus de Israel, vinieron a David en Hebrón y le dijeron: «Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel y tú serás príncipe sobre Israel». Dios da pastores para que sean líderes sobre Su pueblo. Les dio la familia de David para que fueran pastores. Como está escrito: «Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor», Ezequiel 34. David, como rey, sería un pastor. Él los conduciría, los guiaría, los protegería, y salvaría a los perdidos y dispersos. En esta historia de la fidelidad de Dios a Su propia promesa a David, se nos anima a pensar en la fidelidad de Dios al cumplir Su promesa de enviar

un Mesías a este mundo. Ese texto de Ezequiel es una profecía sobre eso, de enviar Su Mesías a este mundo. El texto de Ezequiel es una profecía sobre el Mesías-Pastor. El Señor Jesús es descrito como el gran pastor de las ovejas, como el Pastor principal, como el Pastor de nuestras almas. El Señor Jesús busca a las ovejas perdidas, tiene compasión de las perdidas y desamparadas, conoce a Sus ovejas y ellas conocen Su voz, protege a Sus ovejas, Él da su vida por Sus ovejas.

Entonces sí, esta historia es sobre la llegada de David como rey, pero como rey, él sería el pastor de su pueblo. Esta es un retrato que apunta hacia adelante, al Hijo de David, el Señor Jesucristo. En nuestra próxima historia aprenderemos acerca de David, llevando el arca.